

RAMÓN STOLZ VICIANO

Fresquita y pintor,
dibujante y muralista



No puedo ni debo desligar mis vivencias y mis sarpullidos de emoción cuando lo recuerdo. Mis años de experiencia honda e intensa en la librería Armengot, desde 1957 a 1992, amplio espacio vital que conforma mi propia biografía humana que, de alguna manera, va destilando gota a gota a través de estas páginas. También he hablado y escrito sobre el primer deslumbramiento con Ángel Sánchez Gozalbo, Carlos G. Espresati y Luis Revest, aquellos *sabuts* a los que se añadiría Eduardo Codina, otro Armengot, y después José Sánchez Adell. Todos eran pasajeros de la librería hacia la imprenta donde el gran artesano de las artes gráficas, Francisco Armengot Rocafort, me enseñaba siempre que había tiempo –ya queda menos– las pruebas de aquellas obras en las que ponía todo su cariño y su arte.

Puede que de las primeras fuera aquella patrocinada por la Fundación March, en 1961, por encargo de la viuda del artista Ramón Stolz Viciano que había transmitido que mucho le debía a Castellón y que aquí tenía que imprimirse su obra, póstuma, pues él había fallecido el 25 de noviembre de 1958 y había estado con los Armengot como una premonición, semanas antes.

El insigne académico y erudito Enrique Lafuente Ferrari tuvo que venir un día desde Madrid para darle el visto bueno a la maquetación de una obra en la que todo se fió a la tipografía y al buen gusto impresor y en la que Lafuente había escrito su introducción mágica. Bueno, pues el libro, que se titula *Dibujos y Estudios para las Pinturas Murales de Ramón Stolz Viciano*, me lo devuelve ahora, muy bien conservado, como re-

Académico en San Fernando de Madrid, tiene una calle en Valencia como pintor, pero su origen está en Castellón a través de la saga de los 'santeros', de los que el más brillante fue el escultor José Viciano Martí, hermano de la madre de Ramón, que había contraído matrimonio con otro insigne pintor, Stolz Seguí

galo y estímulo su pariente Toni Viciano al tiempo que todavía subsisten los ecos de la exposición extraordinaria que nuestro Museu del Camí la Mar ofreció a los castellonenses, como exaltación del *oficio de pintar*.

LA VIDA

Ramón Stolz Viciano nació en Valencia el 13 de julio de 1903. Su abuelo paterno, científico alemán, familia de químicos y médicos, gran viajero vino a casarse en nuestras tierras. Tuvo un hijo, Stolz Seguí, compañero de Sorolla y Benlliure, amigo y admirador de nuestro guitarrista Francisco Tárrega. Contrajo matrimonio con Teresa Viciano Martí, de la saga de los *santeros*, hermana de José, Tomás, Vicente y Francisco, de Dolores, Carmen —que se casaría con Plácido Gómez Pérez—, y Antonia, que fue la espo-

sa de Vicente Torres. Siempre firmaba sus obras como Stolz Viciano, tal vez para distinguirse de su padre Stolz Seguí, pero en realidad con orgullo de genealogía *castellonera* ya desde niño, como queriendo hacer saber que formaba parte de una familia abundante en vocaciones artísticas encaminadas a la escultura, cuyo fundador fue Tomás Viciano Moltó, tallista y músico, que educó a sus cuatro hijos varones en el arte con José como escultor de primerísimo nivel, al que cada día saludamos a través de su estatua del Rei En Jaume I.

Todos eran los *santeros* por la dedicación de sus talleres, Carrer d'Amunt y Carrer de la Vieta, a crear con sentido artístico y profesional santos para las iglesias y cementerios, murales y vírgenes, decoraciones en yeso y madera, con tanto gusto y sensibilidad que llegaron a ser "proveedores de la Casa Real" desde 1888, por concesión de la reina regente doña María Cristina.

Era necesario extenderse en los orígenes de la circulación sanguínea de Ramón Stolz para poder decir que, aunque casi todo su aprendizaje tuvo lugar en Valencia correteando en el estudio de su padre, eran frecuentes los viajes a los talleres Viciano en Castellón, donde tíos y primos mantenían el espíritu y el trabajo del fundador, al tiempo que coincidía con Pérez Dolz o Castell, y con Adsuara y Porcar.

Después de la muerte de su padre en 1924, Ramón amplió su horizonte vital y artístico y se instaló en la Escuela de Bellas Artes, en Madrid, en busca del trato con otros artistas y maestros para alcanzar también el rango en el escalafón, aunque igual alternaba con Dalí o Zuloaga que escuchaba al profundo Valle Inclán y reía con la agudeza de Julio Camba. El 23 de noviembre de 1939 contrajo matrimonio con Rosa Cuesta Muñoz y cuando la presentó a su familia de Castellón decían de ella que era una *madrileña molt templà*. Su ingreso después como académico de San Fernando no le impidió seguir su camino de gran dibujante, pintor al fresco y con caballete, extraordinario muralista. Su alumno, el mágico acuarelista Pedro Villarraig me insistía una y otra vez en el recuerdo a Ramón Stolz, con quien tan-

to habló de Castellón y de Benicàssim, entre añoranzas y suspiros.

Cuando mi mundo era el de los espectáculos, recuerdo la impresión que me llevé al ver en la sala Pasapoga de la Gran Vía de Madrid un gran mural de Stolz como decoración preferente. Y es que, después de viajar y aprender por Europa, le llovieron los encargos para instituciones, organismos, centros y particulares en Madrid y en Valencia. Su obra está muy repartida. Y aquí, cada vez que tengo que subir a la biblioteca del Casino Antiguo lo hago por la hermosa escalera de madera, donde, en un rellano, junto a un ventanal con el escudo de Castellón, luce enmarcado un precioso dibujo de Ramón Stolz, por gentileza de la familia Cerdá Torres. Hablo a media voz con la obra y su autor, un gran trabajador como fresquista, un exquisito artista como pintor, con oficio. ❖

DEL TORREÓN A VORAMAR

No existía el paseo marítimo pero lo normal era ver pasar por el horizonte a los antiguos vapores con su humo de los barcos y en aquellos años 20 y 30 Las Villas eran un centro de grandes atractivos. Las fiestas veraniegas tenían un glamour especial. Divas de la ópera, pintores, concertistas y familias adineradas llenaban el mágico escenario.

Antonia Viciano Martí, una de las hijas del primer Viciano, se había casado con Vicente Torres Carpi y a su villa de Benicàssim venía cada verano Ramón Stolz, el hijo de la hermana Teresa. Se le habilitó una dependencia y allí pintó unos retratos espléndidos, llenos de luz y de magia, con varios desnudos bellísimos que hoy pertenecen a los Torres.